

Elbia Difabio  
UNCuyo

## «Por qué me odian» (*Medea* de Christa Wolf)

### Resumen

Después de *Cassandra* (1983), Christa Wolf recrea una segunda biografía mítica en otra novela corta, *Medea* (1998). Significativamente, la escritora recupera versiones menos conocidas de la princesa colquidense, concediéndole rasgos distintos de aquellos que la tradición más difundida ha consolidado. Víctima de la incompreensión e intolerancia, de la envidia y los celos, de la ingratitud y el odio, de la codicia y la desconfianza, esta heroína reivindicada resume en su proceder aquel pensamiento que señala «Mejor agitarse en la duda que descansar en el error». En un penoso trayecto espiritual ascendente y singular, ella dará con historias tan oscuras como crueles por búsqueda personal y por confianza de otras mujeres. Tales episodios se revelarán en los once monólogos encabezados por el nombre de las seis voces que conforman la pieza. Frontal y altanera, conocedora de peligrosos secretos, Medea resulta inoportuna ante la corrupción de turno, la voracidad del poder y la xenofobia. Quiere despertar conciencias pero, sobre todo, se exige no aletargar la propia.

Sobre la base de un estudio intertextual y de género, este trabajo coteja referentes básicos, medita sobre los epígrafes; explora la reconstrucción literaria de la hechicera y sintetiza las posibles motivaciones de Wolf para la creación de la obra.

Palabras clave

{ literatura comparada, *Medea*, Christa Wolf, estudio de género }

*Abstract*

*After Cassandra (1983), Christa Wolf recreates a mythical second biography on another short story, Medea (1998). Significantly, the writer recovers lesser-known versions of the Colchian princess, granting to her different features from those that the most widespread tradition has consolidated. Victim of misunderstanding and intolerance, envy and jealousy, ingratitude and hatred, greed and distrust, this heroine claimed her actions outlined in the thought that says «Better shaken in the doubt than to rest in the mistake». In a painful spiritual ascending journey upward and singular, she will meet on stories as dark as cruel by personal search and trust of other women. Such episodes will be revealed in the eleven monologues headed by the names of the six voices that shape the piece. Frontal and proud, aware of dangerous secrets, Medea turns out to be inopportune before corruption in office, power greed and xenophobia. She wants to raise awareness but, above all, she requires herself not to numb her own judgment.*

*On the basis of an intertextual investigation and study of genre, this paper compares basic referents, meditates on the entries, explores the literary reconstruction of the witch and summarizes the possible motivations for Wolf's creation.*

*Key words*

*{ comparative literature, Medea, Christa Wolf, study of genre }*

Al final [Medea] dijo: han hecho  
de cada uno de nosotros lo que necesitaban.  
De ti, el héroe y de mí la mujer perversa.  
Christa Wolf (p. 54)

Después de *Cassandra* (1983),<sup>1</sup> Christa Wolf recrea una segunda biografía mítica en otra novela corta, *Medea. Stimmen*. (1996; más tarde *Medea*; traducida al español en el '98). Significativamente, la escritora alemana recupera versiones menos conocidas de la princesa colquidense, concediéndole rasgos distintos de aquellos que la tradición más difundida ha consolidado. Víctima de la incompreensión e intolerancia, de la envidia y los celos, de la ingratitud y el odio, de la codicia y la desconfianza, esta heroína reivindicada resume en su proceder aquel pensamiento que señala «Mejor agitarse en la duda que descansar en el error». En un penoso trayecto espiritual ascendente y singular, ella dará con historias tan oscuras como crueles por búsqueda personal y por confianza de otras mujeres. Tales episodios se revelarán en los once monólogos, distribuidos en doscientas veinte páginas y encabezados por el nombre de las seis voces que conforman la pieza (número coincidente con el de los personajes de la tragedia eurípídea): cuatro intervenciones de Medea, dos de Jasón, dos de Leucón, y una respectivamente de Agamedea, Acamante y Glauce.

Luego de un epígrafe de Elisabeth Lenk y como si se tratara de una obra teatral (otra vez en consonancia con la pieza griega), aparece el listado de «Las voces» y «Otros personajes», con una referencia breve y muy didáctica que incluye el gentilicio, la genealogía y / o la función primordial de cada uno. Es evidente la voluntad de mediación de la escritora ante personas menos versadas en el mundo mítico heleno y su propósito de ampliar el posible público lector a un abanico más heterogéneo. En tipografía distinta, a manera de prólogo, un relato anticipa el enfoque e invita a penetrar en el tiempo pretérito con una actitud nueva, no conservadora: dudar del estereotipo, evitar los prejuicios, refutar las vías inmutables y aprender a escuchar.

Los epígrafes a cada capítulo, sin referencia exacta, corresponden en orden a la *Medea* de Séneca, *El banquete* de Platón, la *Medea* de Eurípides dos veces seguidas, Catón —sin título de su obra—, *Fragmento de Franza* de Ingeborg Bachmann, *La violencia y lo sagrado* de René Girard en capítulos 7 y 8, la *Medea* eurípídea otra vez, Dietmar Kamper —sin título— y *A pesar de Platón* de Adriana Cavarero. Los extractos elegidos son además una elocuente muestra de los intereses y preferencias lectoras de Wolf. Así, por ejemplo, Lenk es profesora de Literatura Comparada y poetisa, nacida en Alemania, adherida al surrealismo; Bachmann (1926–1973) es también poetisa, una de las más destacadas de la literatura contemporánea, opuesta activamente al fascismo y compositora de libretos para óperas, obras para radio y relatos cortos; Cavarero es una filósofa italiana, nacida en el '47, feminista en cuyo libro *A pesar de Platón* libera representaciones femeninas —como la de Diotima— aprisionadas en roles domésticos desde la Antigüedad. Entre los varones, Kamper (1936–2001) era

filósofo, sociólogo, profesor de educación física y de danza; René Girard (1923–), historiador y filósofo francés, docente y miembro de la Academia francesa, estudioso de la violencia en las sociedades primitivas que se fundamentan en lo sagrado y, por extensión, dedicado a la violencia en las sociedades contemporáneas. Estas síntesis biográficas expresan, por otra parte, cuán acertados son los autores elegidos por Christa, junto con las citas seleccionadas de ellos, acordes con el enfoque especial y distintivo en el que es construida narrativamente la protagonista. La novela tuvo también un contexto especial: fue escrita en medio de una virulenta campaña difamatoria en contra de la autora misma.

Medea es una figura muy compleja y las variantes antiguas no concuerdan. Biglieri sintetiza:

*Muchas son las reelaboraciones que el mito ha experimentado en manos de los autores clásicos, medievales y modernos, pero si hay algo que todas ellas tienen en común sería el hecho de que invariablemente la heroína debe enfrentarse con férreos dilemas y tomar decisiones que resultarán fatales para el curso de su vida y trágicas también para quienes la rodean. (2005:44)*

La versión ahora analizada reivindica a Medea de toda muerte, eco de versiones pre-eurípideas, la primera gran diferencia con la recreación clásica. No comete fratricidio ni filicidio ni envía unguento nocivo alguno a Glauce. La historia comienza en Corinto, en el momento en que Jasón acaba de repudiarla. Su ex esposa había llegado muy próxima a dar a luz a sus gemelos y había sido admirada y respetada hasta que la ciudad precisó encontrar un responsable, un chivo expiatorio, del terremoto, la muerte, la peste y más muerte, que se suceden sin tregua mientras la acción avanza. Comenzó entonces a gestarse una maquinaria de murmuraciones en ascenso y una sola destinataria: ella. Mientras la estrella de Medea se debilita, la de Jasón se robustece. En realidad, la suerte de este es engañosa: su fin será implacable y más sombrío, mucho más desolador.

En este relato, la aparición de Medea en la narración es semejante a la de su tía Circe: las dos vinculadas con el agua —símbolo de vivificación, creación y sabiduría en este caso—: la más joven, bebiendo de una fuente, y su tía, lavando en el mar su roja melena. (Dicho sea de paso, tampoco Circe es aquí maléfica ni mal intencionada.)

Frontal y altanera, conocedora de peligrosos secretos, Medea resulta inoportuna ante la corrupción de turno, la voracidad del poder, la represión y la xenofobia. Quiere despertar conciencias pero, sobre todo, se exige no aletargar la propia. La construcción de la heroína se basa en una suma inteligentemente forjada de rasgos que se delinean sin apuro en las reflexiones de su entorno y de ella misma. Físicamente, los trazos son muy rápidos, aunque se trata de pinceladas bien dispuestas: morena —a diferencia de las corintias—, de cabello crespo y abundante («rebelde cabellera», p. 72<sup>2</sup>), con ojos elocuentes («las chispas de oro en el iris verde», 111) y pies bonitos, «de carnes firmes aunque no joven» (175) de risa franca —insolente,

según las normas corintias, es vista empero como una «hermosa salvaje» (109)—. Sorprende a los corintios su extraña belleza y ella es consciente de que la consideran bárbara (105). Desde el principio entonces es discordante.

Más detenido es su retrato espiritual, tan distinto del que Eurípides trazara y de esta semblanza compuesta a lo largo de las páginas se yergue una mujer intelectualmente dotada, intuitiva, escrupulosa, fuerte, recta, sincera, digna. «No poder mentir es un grave obstáculo», se queja (103). Es madura y lúcida, austera (no usa joyas por decisión propia, p. 104), sensible y observadora, paciente para lidiar con los puntos débiles de cada persona (136); su voz tiene tonos persuasivos y tranquilizadores; su actitud es naturalmente conciliadora y solícita, sensible y observadora. «Era, cómo expresarlo, demasiado mujer», se fastidia tan luego el perspicaz Acamante, primer astrónomo del rey.

En primer lugar, llama la atención su soledad. Es la soledad del que estorba porque dice la verdad, porque señala errores, porque se cuestiona. En este sentido, es sabia. Si el sabio conquista la libertad y la autarquía y se vuelve así independiente del mundo, en Medea el aislamiento y la marginación crecientes fortalecen, a pesar del dolor, su capacidad de observación y de comprensión de las flaquezas humanas, tanto las de los corintios como las del pequeño grupo de colquidenses que la habían acompañado en el destierro voluntario. Mientras más presión sufre, más claro ve el horizonte. Ha ayudado a Jasón para que Eetes, ávido de poder, goloso de mando, se volviera un poco más inofensivo (p. 35). Ha sido alentada al viaje y al exilio por su madre Idía, a quien no culpa de la complicidad implícita en el asesinato de Apsirto. Sin pretextos, admite haber traicionado a su padre (p. 35) aunque no le perdona el crimen sobre el que descansa su reino: el filicidio, que luego le será imputado injustamente cuando esparza los huesos de su hermanito en el mar Negro, episodio detallado en el capítulo cuarto.

En busca de una vida superior, más adelantada, más humana, ha caído en otra ciudad de necios, tal vez incluso peores:

*Me fui con Jasón porque no podía permanecer en aquella Cólquida perdida, corrompida. Fue una huida. Ahora he visto en el rostro del rey Creonte de Corinto la misma expresión de petulancia y temor que tenía en los últimos tiempos nuestro padre Eetes. Nuestro padre no pudo mirarme a los ojos durante los ritos fúnebres por ti, su hijo sacrificado. Y este rey de aquí no siente remordimientos al fundar su poder sobre un sacrilegio, mira a todos a la cara con insolencia. (97)*

En segundo lugar resaltan sus facultades de sanadora, «la gran curandera» (p. 69): «Entonces la vi, con su aura casi totalmente ensombrecida por un sufrimiento implacable» (21). Aplica logoterapia (134–135), «masajes» (134), «coccción de hierbas» (135), «compresas» (140), «extractos de plantas» (147), «líquidos vivificadores» (165), «extractos de plantas hemostáticos que favorecen la cicatrización» (193). Rememora Jasón:

*Metió un cucharón en la cocción que había preparado y me hizo beber.  
Aquello tenía un sabor repulsivo y se deslizó ardientemente por mis venas.  
Medea me puso la mano en el pecho largo rato, provocando un torbellino en mí  
que me devolvió la vida. Era lo más maravilloso que había vivido nunca, no debía  
acabar nunca. En algún momento murmuré: Eres una hechicera, Medea, y ella,  
sin asombrarse, me dijo sencillamente: Sí. Me levanté del lecho rejuvenecido  
y vigoroso. (60–61)*

Asimismo comenta su discípula Agamedea, «Viéndola y oyéndola aprendía la mayoría de sus prácticas, la composición y la forma de preparar de las diferentes cocciones, los efectos de las plantas y muchos de sus conjuros» (70). Medea no habla de ser portadora de poderes mágicos. Alivia más que dolores físicos: con nobleza de intención y un espíritu fraterno y amigable, refuerza la autoestima de Agamedea (75) y la de Glauce, epiléptica en esta versión y a quien no considera una rival. Las tres son, en definitiva, víctimas del poder masculino. Sutil psicóloga, Medea está convencida de que Glauce se ha enfermado porque ha querido «conciliar lo irreconciliable» (139). Sin embargo, ha fracasado en su rol de madre sustituta o adoptiva: tanto Agamedea como Glauce sienten su abandono brusco.<sup>3</sup> Han confiado en ella, se han sincerado, pero Medea no se apega maternalmente ni siquiera a sus hijitos, de los que la pieza da muy poca información. Uno se parece a ella y el otro a él. Y aunque son secundarios en su vida y en el relato, el dato importante es que heredan la exclusión materna. Habrá crimen doble: serán asesinados por los corintios enceguecidos, tan enceguecidos que los arrancarán nada menos que de un templo y de una diosa símbolo del hogar y del matrimonio, de Hera, donde Medea ha intentado en vano refugiarlos.<sup>4</sup>

El solo nombre de Medea provoca divagaciones y fabulaciones, historias y leyendas no solo diversas sino contradictorias (p. 32), exageradas principalmente entre los hombres (33) e inclusive es víctima de supuestos y mentirosos presentimientos acerca de su accionar. Son argumentaciones de base misógina. Se le recriminan su orgullo y su terquedad: el común de la gente confunde su seguridad y tenacidad en pro de la verdad y de la justicia con jactancia y testarudez. Después de todo, es una antigua y no agotada tradición considerar que la sabiduría de la mujer es en realidad brujería y causa de desgracias. Lo cierto es que intimida porque es independiente, porque tiene el raro don de aceptar la derrota con la cabeza en alto y con los ojos abiertos, porque es experta en descifrar mensajes no verbales, porque conoce las debilidades del género masculino y del femenino. Llegará un momento en que nada la sorprenderá, aunque sí siente añoranza de un tiempo justo (p. 93), casi utópico. Y será presa de un peligroso flagelo: el rumor, un bisbiseo malicioso y verdugo que emana del mismo palacio y que se nutre de la codicia, del odio, de la envidia, del miedo, de la ingratitud, de la prepotencia... Lo grave es que piden la máxima pena los que más le deben y el juicio es una farsa burda, manipulada groseramente (p. 198). Nadie agradece, ni siquiera reconoce, sus gestos de bondad: curó a Turón mutilado, lo intentó con la madre de Agamedea en la Cólquide y con Aretusa, su amiga, presa de la

peste, en Corinto; salvó a los prisioneros de que murieran todos a manos de la turba, inclinándola por el sacrificio de uno solo que pesaba en su conciencia, ha atendido a enfermos que reclamaban por ella durante la epidemia... Había asimismo advertido sobre las arriesgadas consecuencias de no enterrar pronto a todos los muertos, no solamente a los de castas superiores.

Ha presenciado tanta maldad que se ha vuelta incrédula: la fe nace del miedo y los hombres manipulan ritos con intereses innobles:

*Cuando recorrí el campo en el que habían esparcido tus miembros despedazados aquellas mujeres dementes, cuando, llorando, en la oscuridad que caía, anduve por aquel campo recogéndote, pobre hermano desollado, trozo a trozo, hueso a hueso, dejé de creer. (...) Por qué los miembros de un hombre muerto, esparcidos por un campo, podían hacer fértil ese campo».*  
(96–97)

Por eso, si bien es «la sacerdotisa de Hécate» (92), los dioses no tienen cabida en su vida. No la acompañan ni la confortan. Tampoco los busca pero oficia algún ritual como medio de atenuación del malestar público «por compasión por nosotros los mortales que, cuando abandonamos a los dioses, atravesamos una zona de espanto de la que no todo el mundo sale ileso» (175).

65 { difabio

*¿Quieren enseñarme los dioses a creer en ellos de nuevo? Sólo puedo reírme. Ahora estoy por encima de ellos. Pueden tocarme con sus órganos crueles, que no encontrarán en mí ningún rastro de esperanza, ningún rastro de miedo. Nada, nada. El amor se ha roto, y también el dolor ha cesado. Soy libre.* (219)

El tratamiento de la relación Medea–Jasón es índice de un rol femenino activo. No permanece fiel a él. No siente remordimientos, por ello no da explicación de sus decisiones, ni siquiera a su nuevo amante. Ha encontrado compañía y placer en Oistros, excelente escultor funerario huérfano, un NN, a quien Medea ama porque el adulto no ha matado en él al niño y que refleja al mismo tiempo el interés de la princesa por los rangos o linajes. Su amiga Aretusa ama a dos hombres a la vez: al astrónomo Leucón y a otro, ahora ya viejo, y por el que guarda gratitud y acostumbamiento. Medea y Aretusa se acercan a reacciones y conductas asumidas siempre como privativas del ámbito masculino. Por su parte, Agamedea asocia sexo con conveniencia e influencias futuras (74).

Un comentario breve a propósito de los nombres: Medea y Agamedea tienen el mismo componente *mêdomai*, meditar, pensar en. Sin embargo, en la discípula el primer elemento está señalando un exceso y, efectivamente, Agamedea no podrá evaluar sus pensamientos ni será prudente porque la obnubila su carácter, ya advertido por Medea. Herida porque nunca tuvo un lugar próximo en los afectos de la colquidense, quiere reemplazar a su maestra por medios ilegítimos.

Varios episodios recuerdan otras historias en un sutil juego de interconexiones: cuando ella baja por el huerto de olivos (189) o cuando las mujeres exaltadas le cortan el sexo a Turón (192) en una fiesta de Deméter. Muy bien documentada la época, hay referencias a eclipses, terremotos y peste; a Creta y su ocaso, al mar Negro, al reino hitita (117, 120), al Hades, al bosque como lugar consagrado a los dioses (por ejemplo, bosque de Ares, p. 36) y como zona potencial de fertilidad, a fiestas en honor a Deméter (191) y a los juegos tan propios de los griegos; las alusiones a Quirón, preceptor de Jasón en los montes tesalios, al altar de Helio (129) y a Hera (210); la acotación a Macris (104), la antigua diosa; el carro de serpientes de Ártemis (211), la influencia de los astrónomos y sus leyes, la presencia de gemelos —con fuerte significación en los relatos míticos.

La obra contiene interesantes *gnōmai*, fundadas en los sempiternos *tò mathos tò pathos* y *gnôthi seautón*: «Y aprendes a conocerte, ¿no?, a través de lo que haces (...) también esperar es una actividad, que debe ir precedida de una decisión» (158), «(...) en todo mal se esconde un grano de bien» (159), «(...) sólo pueden mitigar su miedo mediante la rabia contra otros» (173), «(...) a quien es paciente y sabe esperar se le regala por cada pérdida una ganancia y por cada dolor una alegría» (179), «Las cosas son de tal modo que no solo los que padecen la injusticia sino también los que la causan son incapaces de encontrar placer en la vida. Me pregunto incluso si el deseo de destruir otras vidas no proviene de la falta de deseo y de alegría en la vida propia» (199).

En síntesis, *Medea* admite varias lecturas complementarias: psicológica, social, política, religiosa, ética, de género, del exilio, de la marginalidad. Así, por ejemplo, es un estudio del poder y del comportamiento humano. En momentos de crisis, ¿hay que salvar el propio pellejo, fingir la inexistencia del fraude y arrimarse al poder o denunciar la corrupción y la mentira aun a riesgo de la muerte? La obra es objetiva: se necesita valor para decir la verdad ante los fuertes y para no buscar captar a los débiles con demagogia. Es igualmente una esmerada meditación sobre las consecuencias del exilio y sobre la venganza, no de parte de Medea sino de la ciudad como jungla (124), de la ciudad proclive a encontrar víctimas expiatorias en una coyuntura sociopolítica determinada. «Del árbol caído todos hacen leña» pero la gran lección es que, una vez consumada la expulsión de la «otra», quienes han cometido daño no son más felices.

Es además una reflexión sobre la discriminación.

*La Medea wolfiana, así, resulta provocadora porque no acepta esconder su alteridad y porque, además, está orgullosa de ella. No impresiona por su pasión descontrolada, que la conduce a acciones extremas, sino por la lucidez con que describe la sociedad helénica de Corinto, considerada como la cuna de la cultura occidental. Su tarea es provocar, animar y casi forzar una reflexión sobre las causas de la exclusión y demonización del «otro», vistas como las bases que legitiman la violencia. (Fedele, 2006:27)*



Medea sufre todos los embates con resistencia heroica. No negocia ni capitula. Es más, toma iniciativas. Siempre dice lo que siente y hace lo que piensa. Está despierta frente a la mayoría aletargada, somnolienta. Cuando por último se enoja, los motivos sobran: se han sumado, agravado y acelerado. La han hartado la distorsión de los hechos y la difamación. «Al final ella se volvió desmesurada, como la necesitaban los corintios, una furia» (p. 210), recuerda Leucón, el segundo astrónomo.

In times of upheaval, war, and crisis, whenever national identity is threatened and the core of individual self-conception is in question, the recourse to heroines and heroes of mythology in literature increases noticeably. (Stephan, 2003: 131)

Wolf ha situado a Medea en una época en que los viejos sistemas están colapsando. Las normas patriarcales han debilitado los derechos de las reinas y, si bien los sacrificios humanos a favor de la prosperidad y de la fertilidad han perdido su credibilidad, algunos todavía creen en su revitalización para el afianzamiento del poder. Son los últimos estertores. «*Starting from a Marxist-socialist perspective, Christa Wolf has explored societal issues in great depth and breadth; her writings have prominently addressed the relationship of gender and nation, especially in regard to women's lack of public influence*» (Kraft, 2003: 141). Sin embargo, Medea no logrará una posición política de influencia. Ninguna mujer lo alcanza —parece decirnos Wolf—. Su breve paso como personaje público es considerado una amenaza por el círculo reinante al unísono, incluidos rey y astrónomos de Corinto, discípula y sacerdote colquidenses de su propia comitiva. Y el pueblo manipulado no alcanza a comprenderla ni valorarla. Su decisión última es elocuente: se recluye en una sociedad femenina en estado salvaje, ¿eco de la amazónica?, sin *polis*. Y aunque ella sea escéptica, su historia toda —a la manera de Antígona— resume en definitiva la eterna dicotomía *themis-nomos*.

67 { difabio

#### Fuentes

##### Principal

Sáenz, Miguel (Trad.) (1998). *Christa Wolf. Medea*. Madrid: Debate.

##### Secundarias

Brugger, Ilse T.M. de (Trad.) (1960). *Franz Grillparzer. Medea*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Texto bilingüe.

Medina González, Alberto y López Férrez, Juan Antonio (Trads.) (1977). *Eurípides. Tragedias I*. Madrid: Gredos.

## Bibliografía

- Barranco, María Isabel (2001).** Medea de Eurípides. La búsqueda de un nuevo lugar. En *El discurso femenino en la literatura grecolatina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Biglieri, Anibal A. (2005).** *Medea en la literatura española medieval*. Fundación Decus: La Plata.
- Cabrero, María del Carmen (2001).** Medea. En *El discurso femenino en la literatura grecolatina*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Fedele, Anna (2006).** La provocadora Medea de Christa Wolf: una figura mitológica de la alteridad representada en clave feminista. En *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino (1914–1989)*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Kraft, Helga W. (2003).** Searching for a Motherland: Women Breaking Their Generational Chains in Christa Wolf's *Kindheitsmuster*, *Sommerstück*, and *Medea*. *Stimmen*. En *Writing against Boundaries. Nationality, Ethnicity and Gender in the German–speaking Context*. Rodopi, Amsterdam–New York.
- Goñi Zubieta, Carlos (2005).** *Alma femenina. La mujer en la mitología*. Madrid: Espasa–Calpe.
- Graves, Robert (1984).** *Los mitos griegos (2 Vols)*. Barcelona: Ariel.
- Grimal, Pierre (1984).** *Diccionario de mitología griega y romana*. 2ª ed. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ruiz de Elvira, Antonio (1995).** *Mitología clásica*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Stephan, Inge (2003).** The Bad Mothers: Medea–Myths and National Discourse in Texts from Elisabeth Langgässer and Christa Wolf. En *Writing against Boundaries. Nationality, Ethnicity and Gender in the German–speaking Context*. Amsterdam–New York: Rodopi.
- Torres Santaella, María del Carmen (2007).** La estructuración de la alternativa de Christa Wolf a lo largo de la obra ensayística y en *Projectionsraum Romantik, Störfall, Was Bleibt y Medea, Stimmen*, en <http://hdl.handle.net/10803/8768> (consulta: 10/08/13).

## Notas

<sup>1</sup> Otro tema mítico tratado por la autora es «Cuánto me ha costado aprenderlo» (*Cassandra* de Christa Wolf), en setiembre de 2008. Ha sido publicado como *Actas del XX Simposio Nacional de Estudios Clásicos «Discurso, Imagen y Símbolo. El mundo clásico y su proyección»*, en agosto de 2010 en soporte CD.

<sup>2</sup> Se extraen todas las citas de la traducción de Miguel Sáenz (cf. Fuente). Se indica entre paréntesis únicamente el número de página.

<sup>3</sup> De nombre parlante o *dicendi*, Lisa es la única mujer de hogar, hospitalaria, nutricia, habilidosa en tareas domésticas (amamantadora, repostera, tejedora, conservadora del fuego del hogar).

<sup>4</sup> En una versión antigua (*Olymp*. XIII 74 g), Hera ha prometido volver inmortales a sus hijos, agradecida porque la hechicera ha rechazado a Zeus. Sin embargo, sin dar explicaciones del cambio de parecer, los niños morirán. En otros textos los corintios matarán a los hijos (schol. *Med.* 264 y Apolodoro I 9, 28, por ejemplo).